

# “Arraigados en Dios”

## Para leer la Biblia con provecho

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: Dios se acuerda de nosotros y nos bendice  
(13 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



## **Dios se acuerda de nosotros y nos bendice (13 días)**

Día 1

Sal. 115:1-18

En varias traducciones bíblicas este salmo está titulado: “¡Sólo a Dios la honra!” En el anterior salmo, el 114, se comenta los milagros que Dios realizó en el pasado: Yahveh guió a su pueblo sacándolo de la esclavitud de Egipto. Él salvó su pueblo de la mano de sus enemigos. Cuando los israelitas huían de Egipto, Dios dividió el Mar Rojo ante ellos y cuarenta años más tarde el Jordán, para que pudieran entrar, pisando en seco, a la tierra prometida. (Lea Éx. 14:15-31; Jos. 3:1-17.)

En este salmo queremos enfatizar que el pueblo de Israel ruega al Señor “volver a glorificarse porque los paganos se levantaron seguros y arrogantes por la falta de milagros, negando incluso las obras maravillosas de tiempos anteriores y ofendieron a los israelitas con sus preguntas: ¿’Dónde está ahora su Dios?’” (C. H. Spurgeon).

Para enfrentarse a estas blasfemias el pueblo clamó a Dios, por amor a Su nombre, y Dios demostró nuevamente Su poder divino. Yahveh una y otra vez había dado a sus elegidos la victoria contra sus enemigos. Los israelitas sabían bien que con su propia fuerza no podían permanecer contra los ataques de sus adversarios. Ellos declaran este milagro ante sus vecinos paganos, dándole a Dios la honra. Así ora el salmista: “No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por tu misericordia, por tu verdad” (v.1).

¿Qué a nosotros? Como seguidores de Jesús una y otra vez somos atacados por nuestra fe, muchas veces también blasfemados. Por eso mantengamos nuestra confianza en Dios quien nos escogió. “No perdáis, pues, vuestra confianza, por que tiene grande galardón” (He. 10:35). Pues por nuestra confianza Dios es honrado. De verdad es muy valioso contar nuevamente con Dios y confiar en Él en todas las cosas.

Día 2

Sal. 115:12.13; 139:16-18

“Yo pienso en ti”. Si esto se dice de corazón sería una gran ayuda de ánimo, especialmente si estamos pasando por problemas difíciles, o nos encontramos sin perspectiva. Las personas no pueden pensar continuamente en nosotros. Pero hay uno que siempre, día y noche, cada segundo piensa en mí. Para Él soy de mucha importancia. Él conoce mis dificultades y preocupaciones. Esta certeza me da amparo y me llena de esperanza. No estoy sólo con mis aflicciones. ¡Qué grande es esto, el Dios viviente me dice a mí: “Yo pienso en ti”. Especialmente cuando nos sentimos solos, abandonados, y tampoco percibimos la cercanía de Dios.

Pero, mantengámonos con firmeza: Aunque yo no veo a mi Señor, *Él* me ve a mí. Aunque no entiendo su obrar en mi vida, *Él* me entiende. Aunque yo no pienso en Él, *Él* piensa en mí. “Los pensamientos de Dios acerca de usted son mucho más numerosos que la arena a la orilla del mar. Él nunca se olvida de usted, ni usted puede salirse de Su mirada y de Sus pensamientos” (M. Lucado).

Agar, la sierva de Sara experimentó en el “desierto” de su vida: “Tú eres Dios que me ve” (Gn. 16:13; lea Lc. 13:12; Jn. 1:47.48). También el rey David está seguro que su Dios le entiende: “Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos” (Sal. 139:1.2; lea Sal. 94:11a).

Un expositor escribe: “Cuando nos oprimen los problemas o tenemos que batallar con nuestra falta de autoestima, nos puede alentar el conocimiento que Dios piensa en nosotros. Cuando Él se acuerda de nosotros, Su ayuda está cerca, con toda seguridad”. (Lea Sal. 12:5; Jer. 29:11.)

Día 3

Is. 49:15.16; Jer. 31:20

Una mujer joven escribió lo siguiente en su diario: “Dios, ¿dónde estás? No te veo ni te siento en mi vida. Señor, ¿me has olvidado? ¿No te importa cómo estoy?” También los discípulos de Jesús gritaron en la tormenta: “Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?” Jesús estaba con ellos en medio de la tormenta. Él intervendría a su tiempo. (Lea Mr. 4:35-41; Mt. 28:20b.)

“Dios olvida a sus hijos”, dice el estribillo de una canción infantil. Uno se detiene y dice: “¡esto no puede ser!” No, esto es solamente la mitad de la frase, pues sigue con las sorpresivas preguntas, y dice: “Dios olvida a sus hijos, ¿qué?, ¿cómo?, ¿es verdad? No, ¡nunca!”

Esa verdad permanece: Aunque las personas nos olviden, Dios nunca nos olvida. En el texto hebreo de Is. 49:15 la palabra “yo” está muy acentuada. Aunque la madre olvidaría a su hijo, Dios dice: ¡Yo no te olvidaré! En todas nuestras angustias Dios tiene abundante misericordia. Él nos consuela como una madre consuela a su hijo. Dios nunca nos abandonará. (Lea Jos. 1:9; Is. 66:13.)

En Éx. 28:6ss leemos que el sumo sacerdote llevaba los nombres de los hijos de Israel grabados en piedras preciosas sobre sus hombros y sobre su corazón. Y el profeta Isaías habla que Dios tiene los nombres de sus hijos grabados en las palmas de Sus manos. Él nos tiene siempre delante de Sus ojos, con todo lo que somos y lo que no somos.

Dios tampoco nos deja solos con el pecado de nuestra vida. La mayor confirmación de la verdad que Él piensa en nosotros es el envío de Su amado Hijo Jesucristo. Para eso Jesús se hizo hombre. Jesús quita todo lo que molesta en la relación entre Dios y nosotros. (Lea Jn. 1:29; 2.Co. 5:19-21.)

Día 4

Jer. 29:11-14a

## 1. Los pensamientos de Dios acerca de nosotros

Dios tiene buenos pensamientos, “pensamientos de paz” acerca de su pueblo. Sobre todo los pensamientos de Dios se ocupan con la salvación de los hombres. Por eso muchas veces encontramos los pensamientos de Dios conectados con las palabras “paz” y “misericordia”. Por el profeta Jeremías Dios nos dice: “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz y no de mal, para daros el fin que esperáis”.

Los caminos que Dios nos guía en nuestra vida procuran un sólo propósito: paz. Cuando la Biblia habla de paz, shalom, quiere decir con esto que podemos estar conformes, porque Dios se ocupa de nuestro bienestar, aún cuando no nos va bien. Pues aun en el sufrimiento Él nos da paz en nuestro corazón, la cual nadie puede destruir. La razón se basa en que Él nos dio a Su Hijo Jesucristo. Él murió en la cruz por nuestro pecado, cargando Él el castigo que nosotros merecíamos. Este es el camino para conseguir paz con Dios (según Is. 53:5; lea Is. 53:4-6; Ro. 5:1; Ef. 2:13-18)

“Jesucristo murió por mí”, ¿lo hemos aceptado personalmente? O ¿puede ser que esa realidad nos parece demasiado normal? Entonces deberíamos tomar tiempo para meditar en esto y agradecerle lo que Jesús ha hecho por nosotros y quién es Él para nosotros.

La misionera suiza Dora Rappard (1842-1923), la que también compuso varias canciones cristianas, oraba: “Jesús mi Salvador, yo te alabo y te agradezco. Tú eres el vencedor ¡escucha mi alabanza! En tu gracia me envuelvo, pues por tu sangre preciosa soy justificada y limpia. A ti sea la honra, tú, el Cordero de Dios, que exclamaste al morir: ‘¡Consumado es! ¡Consumado es!’”

Día 5

Is. 55:6-9

Nuestro Padre celestial tiene pensamientos mucho más altos para la vida de sus hijos, de lo que nos podemos imaginar. Él no actúa por algún capricho o arbitrariamente. Él tiene un plan divino y bueno para nuestra vida, aunque en ocasiones tendrá que estorbar los nuestros.

Un pintor muy famoso debía pintar la cúpula de la catedral de San Pablo en Londres. Con gran empeño había terminado una parte. Como para poder observar su obra mejor se alejó un poco, dio unos pasos atrás en el andamio. Y como estaba tan concentrado en su cuadro no se dio cuenta que estaba en el borde del andamio, un paso más y él hubiera caído al vacío.

Su aprendiz que se dio cuenta del peligro, agarró rápidamente el pincel y puso una fuerte pincelada en el cuadro. Lleno de enojo el artista se tiró hacia adelante para frenar al muchacho.

Pero su ira desapareció de inmediato cuando aquel dijo: “Maestro, por mi pincelada le salvé la vida, si hubiera llamado, usted, asustado hubiera caído al vacío”. Para protegernos del abismo, a veces Dios actúa también así en nuestra vida: Él destruye, en ocasiones, nuestras ilusiones de la vida (según A. Kühner).

A pesar de la incompreensión cómo Dios guía nuestra vida, mantengamos esta convicción: Los pensamientos que Dios tiene acerca de mí procuran lo mejor. “Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Ro. 8:28).

En nuestras dificultades diarias, cuando las cargas y preocupaciones nos quieren aplastar y no vemos ninguna salida, Él tiene una salida. Sus ojos están dirigidos sobre mí con todo Su amor. (Lea Sal. 12:5; 115:3; Jer. 31:3; 32:27.)

Día 6

Sal. 40:5; 139:17

“La vida se puede entender solo retrospectivamente, pero hay que vivirla hacia adelante”, escribió el teólogo y escritor danés Sören Kierkegaard. Recién en la mirada hacia atrás reconocemos que muchos aspectos en nuestra vida, que nos parecían inaceptables o innecesarios, forman un total valioso. Una y otra vez tenemos que recordarlo: Los pensamientos de Dios y Sus propósitos son mucho más altos que los nuestros, especialmente cuando nos cuesta mucho aceptarlos.

Pensemos por ejemplo en Pedro. Él no entendía por qué Jesús tenía que lavarle los pies. Jesús le dio a él y también a nosotros la respuesta: “Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después”. Pedro no podía entender realmente el actuar simbólico del lavamiento de los pies. Él debe aceptar lo que el Señor dijo. Seguramente guardó en su corazón las palabras: Si el Hijo de Dios no limpia al hombre de su pecado (símbolo del lavamiento de los pies), no puede tener comunión con Dios (Jn. 13:6-10).

Años más tarde, después de la pasión y resurrección de Jesús, el apóstol Pedro escribe a los creyentes en la diáspora: Dios nos redimió “con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1.P. 1:19)

El apóstol Juan hace resaltar en su primera carta también el poder purificador de la sangre de Jesús y explica que la limpieza de pecado no es solo algo personal, sino que tiene que ver para la comunión de los creyentes en conjunto (Lea 1.Jn. 1:7-9.) ¿Tenemos aún el anhelo que nuestros pecados interpersonales sean limpiados? ¿Nos importa acercarnos al hermano o a la hermana y reconocer el pecado de querer tener la razón, de haber estallado en ira, de haber dicho palabras malas o haber mentado, y pedir el perdón?

Día 7

Jer. 31:3; Fil. 2:5-8

Los pensamientos de Dios están llenos de amor para con sus hijos. “Con amor eterno te he amado”. Esa es una de las declaraciones de Dios que nos dirige personalmente a nosotros por medio de Su Palabra. Esto es real, esto sostiene y esto permanece. Sin ningún lugar a dudas. Por amor Dios cumple su meta: La transformación de sus hijos a la imagen de Jesús. “Mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2.Co. 3:18).

Cuando Miguel Angel había creado la famosa estatua de David, le preguntaron cómo le había sido posible que de una “dura piedra” formar una estatua tan hermosa. Entonces el artista contestó: “David ya estaba ahí. Yo solamente tenía que quitar a golpes lo que no pertenecía a él”.

Dios trabaja con todo cuidado en nosotros. Él nos quiere librar de aquello que frena nuestra transformación. “Los pensamientos del Señor son mucho más altos que los nuestros y Sus caminos más altos que nuestros caminos, pero finalizan todos para nuestro bien. Si estás atravesando una pesada prueba o aflicción, espera en Él con reverencia y confía en Su inmenso amor” (C. von Viebahn).

Si nosotros nos aferramos con fe a Dios y confiamos que Él tiene todo en Su mano, entonces podemos ir por nuestro camino tranquilos, pues “no puede pasar nada, lo que Él no haya permitido y lo que fuera bueno para mí” (P. Fleming). Recién en la eternidad entenderemos que los caminos de Dios eran perfectos y que el Señor no se equivocó en nada. Aquí y ahora debemos decir: “Levantad gozosos la mirada y seguid firmes hacia adelante. Vamos de la mano de nuestro maestro y nuestro Señor va con nosotros” (A. H. Franke).

Día 8

Sal. 115:12-15

## 2. Dios recuerda y bendice

A veces podríamos pensar: Dios nos ha olvidado. Quizás ya hace mucho estamos enfermos, desempleados, nadie se preocupa de nosotros, nos sentimos solitarios. Hemos estado orando y aparentemente el Señor no contesta. En tales situaciones podríamos desesperarnos y desalentarnos. Sin embargo: El Señor piensa en nosotros y se acuerda de nosotros. Una y otra vez leemos en Su Palabra: "... y Dios se acordó ..." (Lea Gn. 19:29; 30:22; 50:20.) Cuando tenemos que pasar por tiempos de oscuridad, podemos saber: Dios se acuerda de nosotros, y en el tiempo oportuno intervendrá y cambiará la situación.

"Y se acordó Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra y disminuyeron las aguas" (Gn. 8:1). Más de 150 días había llovido y probablemente Noé se preguntaba una y otra vez: "¿Cuánto tiempo más?" Finalmente, después de 150 días de lluvia, Dios se acordó de Noé, de su familia y de los animales. El Señor no se había olvidado de aquel que confiaba en Él con todas las preguntas, preocupaciones y dificultades. Aunque en el largo lapso de tiempo no había visto nada del obrar de Dios, sin embargo Noé se aferró a la promesa de Dios: "... estableceré mi pacto contigo" (Gn. 6:18).

Habiendo pactado con nuestro Señor nunca nos hundiremos. Pensamos también en Ana y su gran aflicción por su esterilidad. Y por encima de eso, sufría las ofensas en su propia casa. Pero el Señor miraba a esa mujer en su tristeza. Ana experimentó *la gran* respuesta de Dios a su oración: Dios pensaba en ella y le otorgó el hijo anhelado y pedido. (Lea 1.S. 1:11a.19b.20a; 2:1; Gn. 30:22.23.)

Ya estos dos ejemplos nos muestran que los pensamientos de Dios introducen a una acción salvadora. Él actúa, y obra a favor de aquellos que le piden. Una y otra vez nos admiraremos de qué manera Él responde, a veces muy sorpresivamente, a la oración confiada.

Día 9

Sal. 115:12; Ef. 1:3-12

“Jehová se acordó de nosotros; nos bendecirá”. Nuestro Señor lo tiene firmemente determinado: ¡Yo quiero bendecirte! Es parte de Su honra bendecirle a usted. Es Su gozo darle Su bendición. Él no dejará nunca de bendecirle. Nosotros somos los “benditos del Señor”. Por Jesucristo tenemos participación en el mundo celestial. Esto es una realidad. “La bendición de Dios no es un deseo de bendición, sino un “hecho” de bendición” (H. Brandenburg). ¡Somos benditos!

En Nm. 6:24 leemos: “*Jehová te bendiga, y te guarde ...*” Él pone sus manos sobre usted, bendiciendolo. El Señor es su protección cuando está expuesto a peligros. Sólo junto a Él está protegido. (Lea Sal. 121:4.5.) “*Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti*”, esto quiere decir que Él no le dejará palpando en la oscuridad (Sal. 67:1). Si usted permanece en Su cercanía, su camino será iluminado. Por medio de Su Palabra Él le da orientación. Pero muchas veces ilumina “solamente” el próximo paso. (Lea Sal. 119:105.)

Jehová “*tenga de ti misericordia*”. Él no le rechaza. Mucho más le obsequia Su cercanía y se ocupa de su fracaso. En Su gran fidelidad y amor se dirige a usted con toda atención, le perdona sus transgresiones y le restaura. Sea cual fuere la aflicción en la que usted se encuentre, vale: Usted tiene siempre libre acceso a Él. (Comp. He. 4:16.) “*Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz*”. Dios no le desatiende. Él mira amablemente a usted y se preocupa personalmente de todo lo que le pasa. Él ve cuando el trabajo le estresa o preocupaciones le inquietan. En estas situaciones Él quiere darle paz y tranquilidad y darle la justa medida entre tensión y descanso.

Día 10

Pr. 3:5.6; 4:23

### **3. Los pensamientos de Dios y nuestra manera de pensar**

Los pensamientos tienen un tremendo poder en nuestra vida. No siempre somos conscientes cuán grande influencia tienen nuestros pensamientos en nosotros y también sobre nuestro prójimo. Los pensamientos influyen en nuestros sentimientos y emociones y sobre nuestra fe. Por eso: “Por sobre todas las cosas cuida tu corazón (pensamientos y emociones), porque de él mana la vida” (ellos influyen sobre toda tu vida) (según Pr. 4:23; comp. Fil. 4:8). ¿Qué ocupa nuestros pensamientos día tras día? ¿Cuáles imágenes dejamos entrar en nuestro corazón? “En lo que concentro mis pensamientos, esto toma el gobierno en mí” (K. Scherer).

El pensar y meditar en la Palabra de Dios debería tomar más y más lugar en nuestra vida. (Lea Sal. 1:1-3; 119:15-18.) Si confiamos en el Señor, si creemos lo que Él dice, entonces nos guiará bien.

De Abraham, el padre de la fe, podemos aprender. Dios le había dado la promesa de llegar a ser “padre de muchos pueblos”. (Comp. Gn. 12:1-3; 15:1-6; 17:1-8.) Pero recién a muy avanzada edad Dios le regaló el ansiado hijo. Muchas veces Abraham había pensado “imposible”. Sin embargo él se entregó confiado *con* su imposible al Señor y Su promesa. Así se fortaleció en la fe y estaba bien convencido: “Lo que Dios ha prometido, poderoso es Él para cumplirlo” (lea Ro. 4:19-21).

Cuando más tarde Abraham debía sacrificar a su hijo Isaac, su fe tuvo que aguantar una terrible prueba. Pero él sabía y contaba firmemente que el poder de Dios puede dar vida más allá de la muerte. (Lea He. 11:17-19.) ¡Dios puede!

Nosotros podemos enfrentar las dificultades que hoy se ponen por delante, confiadamente: “¡Dios puede!” Así veremos y experimentaremos que el Señor no solamente “puede”, sino que es el Todopoderoso que puede “hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos” (Ef. 3:20).

Día 11

He. 3:1

Desde que el pecado llegó al mundo, también los pensamientos de los hombres están contaminados por el pecado. “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias” (Mt. 15:19). A veces Jesús habló a sus contemporáneos muy directamente acerca de sus pensamientos: “¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?” (Mt. 9:4).

Jesús ve los pensamientos de nuestro corazón así como son. Justo en esta parte escondida necesitamos Su ayuda. ¡Hace falta bastante corrección! “Transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento ...” Esa renovación es posible solamente si permitimos al Espíritu Santo de Dios que cambie nuestra forma de pensar y que aceptemos la manera de pensar de Cristo. “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Fil. 2:5; lea Ro. 12:1.2; Ef. 4:21-24).

En el mundo se dice: “¡Primero yo, y después yo!” Sin embargo aquel que rige su vida según los parámetros de Dios, vive de acuerdo a otros valores. Para los hijos de Dios vale: En primer lugar no se trata de mí, sino que “Jesús tenga en todo la preeminencia” (Col. 1:18). “Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas” (Mt. 6:33 (NVI)).

En la cita cabecera de la carta a los hebreos se nos recomienda: “Mirad a Jesús”. Otras traducciones dicen: “Observad a Jesús”, o “Poned toda vuestra atención en Jesús”, o “Pensad en Jesús”. Fijad vuestra atención en Su vida y Su actuar en los evangelios y como Él por medio del Espíritu Santo obra en personas y en Su iglesia, como lo leemos, por ejemplo, en el libro de los hechos de los apóstoles. Con nuestros ojos naturales no podemos ver a Jesús, pero con nuestros pensamientos podemos permanecer junto a Él.

Día 12

Os. 6:3; Jn. 17:3; Fil. 3:7-10

Leyendo la Biblia conocemos cada vez un poco más a Jesús. (Lea Jn. 5:39.) Conocer a Jesucristo es más que tener conocimientos acerca de Él archivados en nuestra cabeza. La palabra griega “conocer “ significa también “conocer personalmente” o “conocer por haber tenido experiencias personales”.

Al primer encuentro personal con Jesús sigue una relación de confianza creciente y cada vez más profunda con Él. Nuestra vida cristiana consiste en haberle conocido a Jesús como Salvador y Señor y en que Él se manifiesta a nosotros: cómo Él piensa, cómo Él trata a las personas, cómo las alienta, exhorta y corrige.

Pensemos por ejemplo en Marta, cuyo hermano Lázaro había muerto y ya estaba en la tumba por cuatro días. Jesús trata a la mujer escéptica amonestándola y dándole aliento: “¿No te he dicho, que si crees, verás la gloria de Dios?” (Jn. 11:40). Así Marta reconoce a Jesús como aquel que es la resurrección y la vida en persona (Jn. 11:25). Ella ha tenido una nueva experiencia con su Señor.

¿Cómo podemos nosotros conocer mejor a Jesús y experimentarlo? Es parecido cómo llegamos a conocer mejor a una persona. Pasamos tiempo con ella, conversamos juntos, damos permiso de mirar al corazón. ¿Hasta dónde llega nuestra relación de confianza en Jesús? Quizás podemos decir lo mismo que expresa el salmista: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno” (Sal. 139:23.24).

En los encuentros personales con Jesús, Él nos quiere mostrar cómo Él nos ve a nosotros. Mientras que miramos y le consideramos, seremos transformados. (Lea 2.Co. 3:18.)

Día 13

Sal. 103:1-18

Hay muchas razones para honrar a nuestro Dios con alabanza y agradecimiento. En esto se ejercitaba también David. Aquel que medita como David acerca de la manera de ser de Dios y su obrar, encuentra cada vez más motivos para agradecerle. Los pensamientos y el agradecimiento van de la mano. ¿No pasamos a veces nuestro día cotidiano desagradecido?

Quizás deberíamos comenzar nuevamente a considerar nuestra vida, nuestro trabajo, las fiestas y feriados, preocupaciones y aflicciones bajo el aspecto: ¿Por qué puedo agradecer a mi Señor en mi situación?

Pablo exhorta a la iglesia en Tesalónica: “Sed agradecidos en todo”. Con eso no dice que debemos agradecer *por* todo lo que pasa, sino *en* todas las situaciones, en todo tiempo podemos agradecerle, porque sabemos que Él dio lo más amado por nosotros. Si Dios nos dio a Su Hijo, nos dará también junto con Él todas las demás cosas. (Lea 1.Ts. 5:18; Ro. 8:32.)

El obispo de Württemberg (zona sur de Alemania) Dr. Gerhard Maier, ya jubilado, comenta: “Cuánto más piensa el hombre acerca de los caminos de su vida, tanto más se admirará de los sabios planes de Dios, quien piensa en nosotros y derrama sus bendiciones sobre nosotros” (Sal. 115:12; lea Sal. 77:5.11-13).

David nos exhorta: No te olvides de todo lo bueno que Dios te dio (Sal. 103:2). Fijémonos que no perdamos la disposición del agradecimiento. Friedrich von Bodelschwingh, quien sufrió mucho en su vida (en el lapso de dos semanas se murieron sus cuatro hijos por la difteria), dijo: “La maduración de un creyente es en realidad un estado de agradecimiento. ... Se hace luz en el corazón de la persona, cuando se puede agradecer por lo más pequeño”.

Pero también vale lo otro: En los días en los cuales nos olvidamos de agradecer, o no lo podemos hacer, el Señor piensa en nosotros y nos bendice.